

CRISIS CAPITALISTA: CAUSAS Y CONSECUENCIAS

Carlos Arze*

Inicialmente plantearé una caracterización de la crisis. La intención principal es demostrar que la naturaleza de la crisis es estructural y que proviene de las tendencias propias del sistema capitalista, en oposición a una interpretación muy difundida que afirma que se trataría de una crisis financiera.

Otro propósito de esta exposición es resaltar la importancia de conocer las tendencias del desarrollo capitalista como sistema global, representado en poderes que están dominando el conjunto de los países. Esto, para evitar caer en el ostracismo, en una actitud basada en la idea de que se puede estar aislado de ese conjunto de tendencias y que es posible pasar y derrotar la crisis sin

* *Economista de la Universidad Mayor de San Andrés de La Paz. Es especialista en temas económicos y laborales, y por muchos años investigador titular y vocero principal en temas económicos, políticos y sociales del Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA). Es autor de diversos libros y artículos sobre temas sindicales y laborales. Desde 2003, fue responsable del equipo de seguimiento a la política de hidrocarburos en Bolivia, realizando varias publicaciones sobre la Ley de Hidrocarburos, los conflictos sociales de octubre de 2003, el Referéndum 2004 y la nueva Ley de Hidrocarburos. Fue Director Ejecutivo del CEDLA.*

salir de las fronteras nacionales. Además, es importante reconocer en esas tendencias los fundamentos de las políticas económicas dominantes, para comprender que muchas de las políticas que se están aplicando hoy están determinadas por dichas tendencias y que se tiene la opción de mantenerlas alineadas o, por el contrario, modificarlas de manera radical. Esto es especialmente importante en el caso boliviano por el carácter de su estructura económica, dominada por un patrón de acumulación primario exportador.

Los componentes de la crisis estructural

A continuación se repasarán algunos elementos teóricos.

¿Qué es la crisis? En su acepción más básica, la crisis es una interrupción del acto de circulación; es decir, una situación en la que no se puede vender, ni comprar lo que se ha producido. En la acepción más amplia del capitalismo, esta interrupción de la circulación en realidad significa una interrupción del proceso de reproducción del capital. Porque no son cosas las que se intercambian, ni son productores independientes que intercambian sus productos en el mercado. Lo que se hace fundamentalmente en el mercado es la realización de mercancías, es decir, la realización de valores antes que de cosas o valores de uso. Esto, porque en el capitalismo no se produce bienes para satisfacer necesidades, sino para ganar con su venta.

Segundo. Se debe recordar cuál es el carácter y la importancia del dinero en la economía mercantil. No es un medio de circulación únicamente, no es sólo un puente de la transacción de la mercancía entre comprador

y vendedor, sino que una de sus funciones importantes es servir como medio de pago, en el que puede representar el valor de una obligación, lo puede dotar de gran poder a quien mantiene el dinero en sus manos, pasando a constituirse en la fuente de todas estas acciones de especulación.

El tercer concepto es el de la sobreproducción. Tomando en cuenta que en el capitalismo no sólo se producen valores de uso sino valores de cambio, la sobreproducción puede sobrevenir por la imposibilidad de vender la producción debido a varias razones como: i) una caída del precio comercial de la producción que ocasiona pérdidas no sólo de ganancias, sino la propia desvalorización del capital necesario para iniciar una nueva fase de producción, ii) la escasez de aquellas premisas reales —como equipos, insumos, etc.—, ocasionada por el aumento de sus precios o por su ausencia en el mercado y que son imprescindible para mantener el proceso de reproducción en una siguiente fase o, finalmente, iii) debido a un crecimiento acelerado de la acumulación del capital, es decir, un exceso de capital que se ha ido acumulando, que ocasiona una elevación del precio de los elementos del capital constante y, simultáneamente, una caída del precio del dinero —la tasa de interés— que estimula las acciones especulativas. En este caso, el dinero parece ser la única y auténtica representación del valor y sucede, por ejemplo hoy en Estados Unidos, que se paraliza la compra-venta de casas y todos se refugian en la moneda con la intención de preservar su valor, profundizando la recesión económica.

El cuarto concepto fundamental es que esta acumulación, este proceso que corresponde a la naturaleza del capitalismo —de producir siempre en escala ampliada e ir acumulando el capital para producir más y enfrentar la competencia— conduce a una tendencia secular de caída de la tasa de ganancia. ¿Cómo opera esto? En el mercado se forma una tasa media de ganancia a partir de un precio comercial que todos los productores obtienen, pero como son productores de diferente capacidad, de diferente productividad, al obtener una misma tasa media de ganancia en el mercado están transfiriendo valor desde aquellos que tienen menor productividad hacia aquellos que tienen mayor productividad.

Aquellos que tienen mayor capacidad de enfrentar el mercado con mejor productividad tienen una composición del capital creciente, es decir, invierten más en máquinas, en tecnología, etcétera, para captar porciones mayores del mercado. Eso ocasiona una caída secular de los precios; es decir, que a medida que la aplicación de la tecnología, que el crecimiento del capital permiten mayor productividad, los precios irán cayendo. Y la tasa media de ganancia también irá cayendo, pues la ganancia está basada en la explotación del trabajo del obrero —que es el único que crea un nuevo valor que excede el valor de los insumos utilizados— y, en la medida en que la producción se va mecanizando requiere una cantidad cada vez menor de fuerza de trabajo, horadando la fuente de valor, al reducir la cantidad de trabajo de manera proporcional.

Entonces, la caída de la tasa de ganancia es una tendencia inherente al desarrollo de la acumulación capitalista. Empero, el capital responde a esa tendencia

aplicando diversas estrategias dirigidas a: i) la elevación de la plusvalía a partir de un incremento de la productividad a través de la mayor mecanización o mediante el incremento de la intensidad del trabajo, buscando obtener mayor valor de su explotación, y ii) la reducción de los costos del capital, a través de la depresión de los precios de las materias primas y de otros medios de producción. En este segundo caso, destacan las acciones que despliega el capital para controlar las fuentes de recursos naturales y el traslado de capitales a otras latitudes donde es posible obtener mayores tasas de ganancia.

El quinto concepto es el de la crisis general. En un contexto, que ya se ha mencionado, de caída tendencial de la ganancia registrada desde hace varias décadas, es posible encontrar un momento en el que se va producir una crisis generalizada.

¿Cuándo se produce esa crisis general? Frente a la caída de la tasa de ganancia, los capitalistas responden con el incremento de la inversión, pretendiendo copar mayores segmentos del mercado y obteniendo una masa de ganancia mayor. Es decir, obtener una ganancia más grande aunque no con tasas cada vez menores. Cuando ya no funciona ese mecanismo para eludir la caída de la tasa de ganancia se produce una crisis general. Es decir, ya no sólo es suficiente mejorar la tecnología u obtener materias primas más baratas para eludir esa caída temporal de la tasa, sino que ningún aumento de la inversión ya es capaz de revertir ese proceso.

El sexto concepto, es el de las ondas largas en el capitalismo. Este movimiento cíclico del capital, de auge, crisis y recuperación, forma parte de movimientos cíclicos

más grandes e históricos. Pensemos que si la caída, la entrada en un ciclo de crisis, está explicada por esa tendencia a la caída de la tasa de ganancia, ¿cómo explicar la modificación de esa curva y el ingreso a un ciclo de recuperación y auge? Las épocas históricas no sólo se explican por los efectos acumulativos de la economía, sino que hay elementos extraeconómicos, que tienen que ver fundamentalmente con la situación de la lucha de clases, que explican la posibilidad de revertir esa caída tendencial y emprender un nuevo ciclo de recuperación y auge. En otras palabras, el capitalismo puede recomponer las condiciones para la obtención de mayores tasas de ganancia, gracias a condiciones políticas que debilitan la resistencia de los trabajadores a formas y métodos que intensifican la explotación laboral. En esta dirección, también, operan las grandes innovaciones tecnológicas.

Un séptimo elemento se refiere a la sobre acumulación de capital, que lleva a un estancamiento de la inversión productiva. Es decir, esta capacidad excedentaria de producción que no puede venderse porque no hay una demanda suficiente, va a llevar a que los capitalistas decidan no invertir hasta que cambien las condiciones en el mercado. Pero en la medida en que esta acumulación muy grande de capital no encuentra una demanda para la producción (porque no se están vendiendo los productos) genera actitudes especulativas en el ámbito financiero.

Finalmente está el concepto de capital ficticio, que debe ser diferenciado de lo que es el capital de crédito. En realidad el capital, en su forma dineraria, como crédito, funciona en el ciclo del capital obteniendo una parte de la ganancia real que ha sido creada en el proceso productivo.

Por ejemplo, es lo que hacen los bancos al prestar un capital que tienen ellos acumulado e intervienen para facilitar las transacciones. Esa ganancia es una ganancia normal del capital financiero, diferente a la ganancia del capital ficticio. Es ficticio porque es irreal, no tiene detrás un respaldo de una producción real. Y eso se logra fundamentalmente cuando se separan esta propiedad sobre un proceso de producción, sobre la obtención de una ganancia real, de aquella ganancia obtenida por títulos y acciones. Entonces, esta creación extraordinaria de formas de representación de valores es una expresión del capital ficticio.

Con estos elementos teóricos se puede intentar la explicación de la crisis financiera, desde la óptica del desenvolvimiento estructural del capitalismo.

La crisis financiera es la expresión de una crisis estructural. Una crisis estructural porque representa la caída tendencial de largo plazo de la ganancia, de la tasa de ganancia pero también de la masa de ganancia; es decir, el momento en que ninguna inversión es capaz de revertir o de atenuar la caída de la tasa y que ya no es posible, ni siquiera incrementando la inversión, conseguir una ganancia que haga rentable el negocio. Esta caída además es explicada por la sobreproducción del capital; en un momento se ha acumulado excesivo capital que es imposible de invertir obteniendo rentabilidad. Pero es estructural, fundamentalmente, porque expresa la contradicción fundamental del capitalismo, la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción capitalistas; en términos concretos, la contradicción entre la capacidad de producción social

(la capacidad de producción incrementada de manera inusitada por la tecnología, por el tamaño de los capitales, por la globalización de la economía, etcétera, pero que es una producción social) y la capacidad de consumo determinada por la apropiación individual. Esta contradicción fundamental reside en la base de la actual crisis capitalista y por eso es posible denominarla estructural.

Los antecedentes inmediatos de la crisis

¿Cuál es el antecedente inmediato de esta crisis? A diferencia de esas interpretaciones que se refieren básicamente a la falta de regulación del sistema financiero que ha permitido que se generen grandes negocios especulativos, una primera mirada permite reconocer que tiene una raíz real. De hecho, el sector inmobiliario, que es el que da las primeras alertas del alcance y magnitud de esta crisis, es un sector real. Es decir, que la interpretación de que la crisis financiera va a derivar en una crisis real, es falsa.

En realidad la crisis financiera es una expresión de una crisis en el sector real de la economía, y la prueba es que la crisis se hace visible por la sobreproducción en el sector inmobiliario, que creció de forma incontrolada porque absorbió los capitales excedentarios creados en todo el período anterior, pero fundamentalmente en el período neoliberal. Además este sector absorbió una liquidez acrecentada por políticas estatales expansionistas, lo que es un desmentido a la teoría de que el neoliberalismo significó la retracción del Estado (en realidad el Estado funcionó mejor que nunca a favor de los capitales, porque en los momentos cruciales de su desarrollo intervino

de manera activa con políticas expansionistas en el área monetaria, fiscal, etcétera). Finalmente, esta acumulación de capitales que va al sector inmobiliario tiene un origen en la posición especial, extraordinaria de Estados Unidos como emisor de moneda mundial. Es decir, su capacidad de emitir dólares le da una capacidad inusitada sobre el conjunto del mercado mundial, del mercado del dinero, que le permite hacer manipulaciones monetarias para absorber una gran cantidad de liquidez, una gran cantidad de capitales de otras economías.

Es una crisis de sobreproducción porque hay un divorcio entre esta capacidad de producción y la demanda solvente. En el capitalismo no se puede explicar una sobreproducción como una sobreproducción de bienes de uso solamente. En realidad el capitalismo va a producir siempre para una demanda solvente, es decir para quienes pueden pagar lo producido, y no para cubrir las necesidades de consumo de la gente. Por eso se puede explicar la paradoja de una crisis de sobreproducción, simultánea a la existencia de crisis alimentarias en el conjunto del planeta. Este divorcio entre la capacidad de consumo y de producción va a ser agravado por la producción de grandes volúmenes de capital ficticio —que como se ha visto, se ha dado fundamentalmente a través de las prácticas expansionistas de la política— y por una forma de la acumulación excesiva, que estuvo presente antes de este período.

Con todo, hay que señalar además las particularidades de estas crisis, porque ha habido varias crisis de sobreproducción en la historia. La particularidad fundamental es que hoy se verifica una creciente importancia de la esfera

financiera a partir del capital ficticio, que coexiste con una crisis ambiental. Lo particular de esta crisis y la gravedad de esta crisis, es que el capitalismo en los anteriores ciclos, pudo superarlos encontrando soluciones que han agravado sus tendencias hacia la crisis, pero que le permitieron, en su momento, un respiro para evitar el colapso.

En la crisis actual se verifica el peligro inminente de una crisis ambiental de magnitudes apocalípticas, la misma que tiene sus raíces en la dependencia de la modernidad industrial capitalista de los hidrocarburos fósiles. Actualmente vivimos una cultura del petróleo: la energía fundamental son los combustibles provenientes de los hidrocarburos, y no sólo en la industria, sino también en la agricultura. Uno de los sectores responsable de una gran parte de la producción de gases de efecto invernadero es la agricultura, una agricultura capitalista fundamentada en el uso difundido de fertilizantes y otros insumos provenientes de este tipo de recursos naturales no renovables. La sociedad humana está viviendo un momento de excesiva vulnerabilidad por esta dependencia de la cultura del petróleo que enfrenta una reducción crisis de reservas. El riesgo es que una eventual escasez absoluta de estos recursos naturales no renovables, pueda llevar a la humanidad a una crisis alimentaria; es decir, que en ausencia de soluciones rentables a la sustitución de dichos energéticos, se difunda la producción de biocombustibles quitándole el medio fundamental, la tierra, a la agricultura productora de alimentos.

Un análisis de la actual crisis debe tomar en cuenta algunos antecedentes históricos. Los más importantes se registran desde el *boom* de la postguerra, donde se

alcanzan tasas de crecimiento importantes, que fueron posibles por factores extraordinarios. La guerra iba a permitir una baja composición orgánica del capital; es decir ese capital que producía cada vez con mayor productividad, bajando los precios y bajando la ganancia, al ser destruido durante la Segunda Guerra Mundial abría la posibilidad de que la reconstitución del capital global tuviese una composición relativamente mayor de capital variable, o sea de esa parte del capital destinado al pago de los salarios del obrero, que es la fuente del nuevo valor creado. Asimismo, está fundamentada en la derrota política de la clase obrera infligida por la burguesía imperialista y asentada en una intervención estatal extraordinaria, como fue el Plan Marshall de reconstrucción de Europa y la intervención estatal en las exportaciones y la industria armamentista.

Paralelamente, es importante revisar el uso de políticas que generaron un proceso de inflación monetaria y de crédito muy importante, orientación que se mantendrá a lo largo de este período de postguerra. En los años sesenta, la tasa de ganancia obtenida merced a esas circunstancias va a declinar, pues la inicial ventaja de los capitales dirigidos a la innovación tecnológica ya habían dado todos sus frutos, convirtiéndose luego en un peso que acrecentaba la composición del capital. La respuesta a esto fue la coerción a la fuerza de trabajo, produciendo en toda la década una serie de luchas de resistencia obrera, que se oponían a la mayor intensidad de trabajo en las fábricas. Esta difusión técnica, además, aunque permitía reducir los precios en general no lograba afectar a los precios de las materias primas como el petróleo, situación que en el

futuro próximo se convertiría en un factor fundamental de la crisis de la siguiente década.

Finalmente se produce el hundimiento del sistema monetario. La persistencia de las políticas inflacionistas y la caída de la tasa de ganancia iban a quebrar ese sistema monetario creado en Bretton Woods.

La década del setenta sinónimo de estanflación

En los años setenta se va a vivir una crisis excepcional, una crisis particular, porque se presenta el estancamiento de la producción acompañado de inflación, lo que se ha llamado estanflación. Se puede decir, entonces, que esas políticas que habían sido respuestas a la caída de la tasa de ganancia, impidieron la necesaria limpieza de capitales de menor productividad. ¿Qué es lo que ocurre naturalmente en una crisis? En una crisis, cuando baja la tasa de ganancia y cuando baja la formación de masa de ganancia, es porque algunos capitales producen en exceso, con un costo de producción más alto que el precio comercial que determina el mercado. Ante esta situación lo que va a hacer una crisis es una purga de todos esos capitales ineficientes; es decir, va a destruir todos estos capitales. En estos períodos no se ha dio esa purga, esa limpieza, por los factores que se han mencionado.

Los ochenta, incremento de la explotación laboral

Después de la crisis de la deuda de los años ochenta, que fue producida por la acumulación de esos factores, se intentará revertir la caída de la tasa de ganancia a partir

de un incremento en la tasa de explotación del trabajo: la flexibilización laboral, resumen la orientación de las políticas aplicadas para ello. Además, se intentará establecer las condiciones para lograr una menor composición del capital mediante las reformas y la gestión de las finanzas internacionales a cargo de las instituciones financieras internacionales: la liberalización de la inversión, del comercio, de las finanzas y la privatización de todo el patrimonio de los Estados de países atrasados, para transferencia a las empresas transnacionales.

Otro elemento central de la recuperación de las ganancias capitalista, es la ampliación del espacio capitalista producida a finales de los años ochenta por la caída de los regímenes llamados socialistas, lo que da la posibilidad al capitalismo de ampliar el espacio de su mercado, no solamente como fuente de recursos naturales y de mano de obra barata, sino también como espacio para la realización de la producción. Aquí radica la importancia de las transformaciones ocurridas en China, la Unión Soviética y toda la esfera de lo que fueron los países socialistas.

En ese contexto se reaviva también el militarismo. Pese a que estas transformaciones significaban una menor presión en la competencia de los países imperialistas, permanecerá la concentración de la capacidad militar en algunos regímenes, como una forma de reavivar la actividad económica afectada por la recesión producida por la crisis.

Dos economías clave

Ahora bien, para mostrar la evolución de esos procesos que constituyen antecedentes de la actual crisis,

consideraremos lo sucedido en dos de las economías más importantes: Estados Unidos y China.

Estados Unidos registra varias recesiones en las dos últimas décadas, siendo las más importantes las de 1991 y de 2001. En el interregno de ambas, esa economía vivirá un período excepcional de crecimiento de la economía norteamericana. Un década en que sus tasas promedio de crecimiento fueron mayores a 3,5 por ciento, basadas fundamentalmente en el crecimiento de la inversión, especialmente en equipos y software, en tecnologías de comunicación, que se elevó a un promedio anual de 11,5 por ciento, esto es, cuatro veces más que las tasas de inversión de los demás sectores.

Las condiciones propicias en ese momento fueron: la disponibilidad de grandes capitales merced a la finalización de la Guerra Fría, la depreciación del dólar —que es una política inducida que le permitía a los Estados Unidos una mayor competitividad—, los precios estables del petróleo y la inducida flexibilización de las condiciones de trabajo.

Las ganancias obtenidas de ese modo, durarán un tiempo, hasta 1994, y mostrarán una tendencia a la caída paulatina hasta la nueva recesión del 2001. Pese a ello, la masa de ganancias irá incrementándose. Recordemos que el capital, ante una caída de la tasa de ganancia, aumenta las inversiones para obtener una mayor masa de ganancias. Esa masa de ganancias mantendrá un crecimiento unos tres años más allá de la inflexión en la curva de la tasa de ganancia, pero también empezará a caer y coincidirá en esta caída de principios de la primera década del nuevo siglo. Ese aumento de la masa se debió a dos hechos

fundamentales: uno, al aumento de la tasa de ganancia, y dos, a la reducción de impuestos e intereses pagados por el capital. La tasa efectiva de la Reserva Federal en Estados Unidos cayó de 8 a 3 por ciento; es decir, se rebaja el interés que tienen que pagar los grandes capitales por los préstamos obtenidos y, además, se rebaja los impuestos sobre la ganancia de 32 por ciento a menos de 29 por ciento. De ese modo, el pago de los intereses de las grandes empresas cae de 60 a 22 por ciento; en otras palabras, pueden acumular capital, atenuar la caída de la tasa y mantener la obtención de una masa de ganancia importante.

Además, debido a la elevación de las ganancias en el sector de tecnologías, se produce un posicionamiento de exageradas expectativas que lleva, desde las esferas de gobierno, a proclamar el inicio de una “nueva economía” —como paso de una economía real a una economía del conocimiento, de la información— y la emergencia de un nuevo tipo de capitalismo. Se difundían expectativas de unas ganancias casi ilimitadas en el sector de tecnologías, lo que se traduce en la elevación del valor de los activos bursátiles, de los títulos y papeles que se transan en la bolsa. Esas expectativas, a su vez, impulsan un mayor incremento de la inversión, que es, además, coadyuvado por el creciente consumo alentado gracias a la caída de los intereses y el constante endeudamiento de las empresas. Como las empresas, cuando ponen en la bolsa de valores sus títulos y acciones, lo hacen para conseguir más capital, este proceso genera un círculo vicioso, ocasiona el incremento de ambas cosas a la vez: los precios de los activos y la tasa de inversión.

Adicionalmente, el aumento del valor de los activos junto a ciertas condiciones de la política cambiaria, permitirá que se incremente el flujo de capitales del exterior, la compra de títulos estatales de Estados Unidos y activos financieros de las empresas. Entonces habrá un gran flujo de capitales que se dirigen hacia ese mercado, lo que llevará a la apreciación del dólar y a un aumento de los propios activos. En determinado momento, ese incremento del valor del dólar y el aumento de los propios activos, llegarán a saturar el desarrollo basado en las expectativas de crecimiento del sector tecnológico y a conducir a lo que se ha denominado la “burbuja de las puntocom”. Ese crecimiento irreflexivo de la inversión está demostrando la sobreacumulación de capital: pese al incremento de la acumulación, las ganancias obtenidas ya no son suficientes para atenuar la caída tendencial de la tasa de ganancia.

La tasa de ganancia va a crecer entre los años 1992 y 1997 y va a caer sostenidamente hasta el 2001, en el que se produce la recesión de la economía. Esta situación se puede observar en la caída de la tasa marginal de ganancia, que es una relación entre la variación de la tasa de ganancia y la suma de la ganancia total o masa de ganancias. La sobreproducción va empezar a mostrarse en este momento, traduciéndose en el aumento de la capacidad ociosa instalada de muchos sectores. En la recesión del 2001, ese coeficiente para las industrias de las tecnologías de la información es excesivamente alto, mucho mayor que del resto de las industrias.

Como se ha dicho, la sobreacumulación que genera la caída de la tasa y de la masa de ganancia debería llevar a una desvalorización masiva de los capitales, pero en ese

período no sucede eso, debido, fundamentalmente, a la rápida recuperación de la recesión del 2001. El gobierno, amparado en los actos terroristas del 11 de septiembre, llevó adelante una profundización extrema de las políticas expansionistas. Así, promoverá la reducción de la tasa referencial de la Reserva Federal, acelerando su caída y llegando a un 1,3 por ciento. Paralelamente, el gobierno adquiere un gran endeudamiento mediante la obtención de recursos del exterior, que financian la recuperación de la economía norteamericana. Esos flujos vienen fundamentalmente de algunos países emergentes como China. También el déficit fiscal en que incurre para recuperar la economía, es importante, así como el incremento del gasto en defensa que el 2001 se eleva de manera extraordinaria.

Pero un hecho fundamental es que en ese momento se va a agudizar la división internacional del trabajo. China —calificada la “factoría del mundo”—, se convierte en el mayor receptor de los capitales que no encuentran una aplicación rentable en las economías centrales, por lo que se puede colegir que la recuperación de las ganancias industriales de los Estados Unidos es explicada por las ganancias provenientes del exterior y no por las ganancias domésticas. Esta recuperación de las ganancias industriales ya en el año 2002, se explica por la diferencia entre la transferencia de ganancias en el exterior y las ganancias al interior del país. De aquí deriva otra fuente para el financiamiento del consumo en los Estados Unidos, que reactivará su economía fundamentalmente, a partir de la reactivación de la industria inmobiliaria.

Por eso, todos los elementos mencionados explican la sobreacumulación en el sector inmobiliario que ya fue

mencionado antes, como la expresión de la sobreproducción que llevaría en 2008 al estallido de la crisis general.

Los capitales que habían sido acumulados en el sector de las tecnologías de la información van a ir de manera acelerada y en grandes magnitudes hacia el sector inmobiliario, por lo que éste enfrentará precios cada vez más altos: las políticas de expansión del crédito y las nuevas formas e instrumentos de crédito hipotecario permitirán una elevación de la demanda y, por tanto, de los precios de las viviendas. Esta reactivación va a generar también un excesivo endeudamiento. En el caso de las deudas de las familias, por ejemplo, ellas se elevarán desde 55 mil millones de dólares en el año 2001, hasta 1,1 billones de dólares en el 2005. Empero, en el 2004 la Reserva Federal subirá las tasas de interés efectiva de 1 a 4 por ciento, quebrando a todos aquellos prestatarios con menor capacidad de pago y generando la crisis en el sector inmobiliario que repercutirá, por sus vinculaciones con el dinero facilitado por las entidades financieras, en una crisis en el sector financiero.

Finalmente, es importante mencionar algunas características del desarrollo reciente de China. Se piensa que hay una sustitución en el eje de la dinámica del sistema capitalista mundial por la emergencia de China. Sin embargo, hemos visto que existe una estrecha relación entre el financiamiento de los desequilibrios de Estados Unidos y las ganancias —transformadas en préstamos, en compra de títulos estatales, etcétera— provenientes de China; es decir una ligazón entre la economía china y las economías centrales, lo que determina el carácter derivado de la dinámica china de la situación del capitalismo central.

El carácter de esta recuperación está dado, fundamentalmente, por la búsqueda por parte de los capitales inmovilizados por las recesiones y la caída de las ganancias en los países centrales, de mejores rentabilidades en otras latitudes, donde se puede aprovechar la existencia de grandes masas de fuerza de trabajo potencialmente explotable o ejército de reserva industrial. Esa circunstancia se da, especialmente, en la cantidad ilimitada de fuerza de trabajo barata que posee China. En el mismo sentido, opera la posibilidad de desarrollar una explotación acelerada e incontrolable de los recursos naturales en esa región.

¿Cuál es el carácter de esa evolución de la economía china? Es muy parecida a la evolución de los Estados Unidos. Es decir, está muy ligada a esos signos de sobreacumulación de la economía estadounidense y de otros países que reproduce dentro de sus propias fronteras.

Resultados que muestran rasgos de sobreacumulación en China

Algunas industrias chinas que han sido privilegiadas por la inversión extranjera, muestran rasgos de sobreacumulación. La industria automotriz tiene una capacidad que ha sido triplicada apenas en un quinquenio, aunque sus ventas han caído de 46 por ciento en 2003 a sólo 8 por ciento en 2004. También está la industria del acero, que a comienzos de la década duplicó su capacidad, donde la principal fábrica estatal a mediados de la década, presenta pérdidas de 50 por ciento, a raíz de la imposibilidad de vender su producción.

En el sector inmobiliario también se produjo un incremento de la sobreproducción, traducida en una elevación

constante de 16 por ciento del espacio vacante; es decir, se están construyendo —bajo el aliento de la inversión estatal— muchísimas viviendas, pero no se están pudiendo vender. Un economista famoso, Rubini, estima que la caída de la actividad en el 2009, a raíz de esta sobreacumulación, afectará al 40 por ciento de los beneficios empresariales.

Adicionalmente, hay dos elementos inherentes a la forma que ha adoptado el desarrollo capitalista en China fundamentales, que aumentan los riesgos para la economía china: i) la presencia de un elevado y creciente desempleo: 4,2 por ciento en 2008 y 4,3 por ciento en 2009, lo que en términos absolutos significa 34 millones de personas desocupadas, cuando su capacidad de creación de empleo es de 10 millones por año, y; ii) la presencia de elevados índices de contaminación ambiental: quince de las cien ciudades más contaminadas del mundo están en China.

Este es el tamaño de los problemas que enfrenta China y que son consecuencia de adoptar el mismo tipo de desarrollo y estar ligada a los mismos vaivenes del capital internacional.

Perspectivas

La actual crisis puede derivar en una recesión difundida y duradera, peor que en otras crisis, debido a que el contexto marca un agotamiento de las soluciones adoptadas reiteradamente. El uso de políticas expansionistas no puede sostenerse indefinidamente, sino que llegará el momento en que el endeudamiento deba ser redimido por la vía de la liquidación y “limpieza” de los capitales excedentes. Es decir, que a diferencia de otros episodios, la crisis podría culminar en un proceso violento

de reestructuración del capitalismo, lo que significaría no sólo el reacomodo de los capitales, es decir procesos de concentración y centralización, sino que ello importaría la agudización de la competencia entre potencias capitalistas y cambios en la hegemonía política mundial.

La gravedad de la crisis plantea la perspectiva de una agudización en la explotación de la fuerza de trabajo. Toda crisis, no sólo por la interrupción del proceso productivo, sino por la posterior destrucción de capitales, arrastra hacia abajo las condiciones de trabajo de los obreros al agudizar las estrategias de los capitalistas para mantenerse en el mercado, situación que se torna aún más violenta en las fases iniciales de recuperación, cuando los empresarios buscan aprovechar la presencia de elevado desempleo y las ganancias extraordinarias que ofrece la concentración y centralización de los capitales que sobreviven a la crisis. La contracara de esta perspectiva es, sin duda, la agudización de la lucha de clases, principalmente en regiones y países que reciban la mayor para la precarización de las condiciones laborales.

Las dificultades de una recuperación rápida, tienen que ver, además, con la presencia de otras crisis paralelas, como la crisis energética y ambiental. Aunque una eventual liquidación de capitales permitiría, a través de la concentración y centralización, que los capitales sobrevivientes cuenten con condiciones de acceso a ganancias extraordinarias —basadas en el crecimiento extraordinario de la población desocupada, la existencia de stocks vendibles de valores de uso y de capacidades instaladas ociosas—, muchos de ellos tropezarían con los efectos de la declinación absoluta de las reservas de hidrocarburos,

que repercute en el mantenimiento de precios altos de los mismos.

Esto agudizaría la competencia inter-capitalista por el control de esas rentas y presionaría a favor de la difusión de políticas colonialistas sobre los países atrasados poseedores de recursos naturales. Al mismo tiempo, esta orientación podría llevar al agravamiento de la crisis medioambiental, reforzando sus impactos nocivos sobre las condiciones de vida de la población y los propios costos de la economía.

A diferencia de las concepciones armonicistas de la globalización, la crisis acentúa los ribetes de la contradicción entre los países capitalistas, por lo que las probables salidas de la crisis importarán conflictos políticos entre las fracciones hegemónicas del capital mundial. En este sentido, se debe tomar en cuenta que las relaciones de China y Estados Unidos, signadas por el entrelazamiento de los intereses de los capitales que producen la plusvalía en el primer país, pero que requieren de la demanda del segundo para realizarla, se ha complejizado más aún en el terreno de la globalización financiera, que ha convertido a China en el principal acreedor de los Estados Unidos al financiar parte de sus enormes déficits necesarios para promover la demanda. Esta situación pone sobre el tapete, la posibilidad de un desenlace de carácter geopolítico de insospechadas consecuencias. De hecho, las recientes expresiones de descontento de jefes chinos con este papel subordinado, han dado cuerpo a propuestas como el establecimiento de una nueva moneda internacional en sustitución del dólar, lo que constituiría el socavamiento del señoreaje de la moneda del que goza Estados Unidos.

Un impasse de esa magnitud, obviamente, plantearía una nueva configuración de la hegemonía mundial.

Frente a esta perspectiva, queda claro que las soluciones adoptadas por los organismos internacionales y los gobiernos de los países industrializados, apuntan a impedir una salida radical por la vía de la destrucción de capitales, sosteniendo artificialmente los balances de las empresas a costa de aumentar el déficit o las obligaciones de los estados que, tarde o temprano, deberá transferirse a los trabajadores. En el mismo sentido, las políticas fiscales expansivas pretenden mantener niveles de consumo que favorezcan el retorno de las inversiones, en tanto que las recomendaciones sobre reformas en la regulación del sector financiero, van acompañadas de otras orientadas a intensificar la flexibilización del mercado laboral. Contrariamente, no disponen ninguna medida importante —más allá de las líricas declaraciones de la OIT de establecer un pacto general por el empleo—, que atenúe los efectos sociales y el incremento de la pobreza de las clases trabajadoras. En definitiva, se orientan a probar la utilización reiterada de políticas que, en el pasado, no hicieron más que retardar el colapso del sistema, a costa de acumular poderosas tendencias que están acercando a la sociedad a la barbarie.